

# FINAL ANTICIPADO de la Campaña Antártica

Las bases españolas en el continente helado adelantan una semana su cierre por la crisis del COVID-19





Dos científicos trabajan en la isla Decepción, en las proximidades de la base *Gabriel de Castilla*. El buque *Hespérides* permanece anclado en la bahía *Puerto Foster*.

**Y**A están en casa. Los científicos y militares que, desde el 22 de diciembre, se encontraban en las dos bases que España tiene en la Antártida, llegaron a Madrid en avión desde Montevideo (Uruguay) el pasado 29 de marzo. La suspensión de vuelos comerciales desde Argentina, debido a la crisis desatada por el COVID-19, impidió que regresaran desde Ushuaia tras finalizar la XXXIII Campaña Antártica. A pesar de clausurar una semana antes de lo previsto las bases *Gabriel de Castilla* (gestionada por el Ejército de Tierra en la isla Decepción) y *Juan Carlos I* (por la Unidad de Tecnología Marina del Centro Superior de Investigaciones Científicas, CSIC, en la isla Livingston), no llegaron a tiempo a ese puerto argentino. Ya no les permitieron desembarcar del buque de investigación oceanográfica de la Armada *Hespérides*, que les había recogido en la Antártida, pero sí aprovisionarse de víveres y combustible para emprender rumbo a Brasil, desde donde intentarían volar a España. Finalmente, lo hicieron desde la capital uruguaya junto a otros españoles que se encontraban en el país.

Las autoridades argentinas prohibieron desembarcar en Ushuaia porque no habían pasado 14 días desde la última estancia del *Hespérides* en dicho puerto. «Bastante han hecho con dejarnos atracar; otros barcos están sencillamente fondeados», declaraba a el diario *El Mundo* el capitán médico Andrés Villoria, responsable de sanidad de la *Gabriel de Castilla*. Entonces tenía muchas dudas de cómo llegarían a España. «Somos conscientes de que, como nosotros, hay decenas de miles de españoles repartidos por todo el mundo que desean volver a sus casas con sus seres queridos», señalaba.

A bordo del *Hespérides* viajaban 92 personas, entre las 55 de la dotación del buque y 37 militares, técnicos y científicos.

### CIERRE ANTICIPADO

Cuando el 15 de marzo se cerró la base *Gabriel de Castilla* se encontraban en isla Decepción 18 militares y cuatro científicos. En el diario de operaciones del 8 de marzo, el último día registrado por

el jefe de la base, comandante Joaquín Núñez Regodón, se reflejaba una jornada normal. Tan solo 24 horas antes, los siete miembros del Regimiento de Especialidades de Ingenieros n° 11 habían finalizado uno de los principales proyectos de esta campaña: construir un muro de contención en la línea de costa frente a la *Gabriel de Castilla* cuyo deterioro, causado por la acción erosiva del mar, hacía peligrar la integridad de la base. Ha sido una obra complicada. Para llevarla a cabo, hubo que desplazar hasta la Antártida 300 toneladas de materiales y la maquinaria necesaria, una operación dirigida por la Brigada Logística del Ejército en coordinación con la Unidad de Tecnología Marina del CSIC. Con todo allí, antes de colocar los bloques de hormigón del nuevo muro, los ingenieros tuvieron que desmontar las contenciones colocadas en campañas anteriores al encontrarse muy deterioradas. Un trabajo complicado por el tipo de terreno, las mareas y la extrema meteorología antártica.

### PROYECTOS

Fue uno de los doce proyectos militares realizados durante la campaña. Algunos de ellos eran nuevos y otros, continuación de los llevados a cabo años anteriores. Entre estos trabajos de interés para el Ejército estaban la implantación del sistema de apoyo al personal en zona de operaciones, la mejora de la infraestructura de la red LAN en la base, el establecimiento de un sistema de telemedicina táctica y el empleo de RPAS en apoyo a los proyectos científicos en el entorno de la isla Decepción. Además, los militares probaron un sistema de seguimiento y vigilancia de barcos VHF AIS, realizaron un proyecto de transmisión de datos durante la internada —tiempo durante el cual la base permanece vacía— y mejoraron la rampa de acceso a la *Gabriel de Castilla* desde la playa. Durante los casi tres meses que han permanecido en la Antártida, los miembros del Ejército de Tierra también realizaron un estudio de la estabilidad de las raciones de campaña en ambiente antártico, otro sobre la eficiencia energética en las instalaciones y experimentaron con el material y el equipo militar en un clima extremo.

Los especialistas del Mando de Ingenieros han levantado un muro de contención de 125 metros de largo para proteger las instalaciones. Debajo, mediciones en las aguas cercanas y el dron que se ha utilizado por primera vez en esta campaña.



### APOYO A LOS CIENTÍFICOS

A 31.000 kilómetros de España, los trece militares que conformaban la expedición, todos voluntarios y entre los que se encontraban por primera vez tres mujeres, han acompañado en todo momento a los científicos nacionales y extranjeros que han realizado investigaciones en Decepción. Les han proporcionado apoyo logístico y seguridad para realizar ocho proyectos. Entre ellos, el estudio de la respuesta inmune, parasitismo, contaminantes y comportamiento de búsqueda de alimento en los pingüinos antárticos, el mantenimiento de series temporales

geodésicas, geotérmicas y oceanográficas para la vigilancia volcánica de la isla y el seguimiento de la actividad sísmica en la zona. La isla Decepción es un volcán activo. Por ello, lo primero que hizo la expedición cuando llegó, antes de descargar todo el material, fue comprobar que no había indicios de una erupción inminente.

Era 22 de diciembre y, desde ese día y hasta el cierre de la base a mediados de marzo, los militares y científicos realizaron 128 videoconferencias con colegios y distintos organismos para explicarles su trabajo. Además, se han apadrinado un total de 38.150 pingüi-

nos. La campaña *Apadrina un pingüino* pretende concienciar sobre la necesidad de cuidar el medioambiente, haciendo del planeta Tierra un lugar más sano y equilibrado con la naturaleza. Paralelamente, la campaña *Pingüinos contra el cáncer infantil* ha recaudado fondos para la asociación *Pablo Ugarte* que colabora con los niños afectados por esta enfermedad y sus familias.

### BUQUE HESPÉRIDES

La expedición militar y científica llegó y salió de la isla Decepción a bordo del buque de investigación oceanográfica *Hespérides*. El barco partió el 12 de



El buque *Hespérides* ha completado su XXV Campaña Antártica, durante la cual ha abastecido a las bases y realizado trece proyectos de investigación a bordo (derecha). Junto a estas líneas, una de las embarcaciones zodiac con las que militares y científicos se mueven por la isla. Debajo, panorámica de las instalaciones de la base *Gabriel de Castilla*.



noviembre de su base de Cartagena camino de la Antártida con 40 toneladas de material a bordo para proporcionar apoyo logístico a las bases españolas y apoyar la movilidad de los científicos. En lo que ha supuesto su XXV Campaña Antártica, a bordo del buque se han realizado trece proyectos científicos.

El *Hespérides* cuenta con once laboratorios que ocupan más de 350 metros cuadrados dedicados en exclusiva a la

investigación, además del múltiple equipamiento modular en sus cubiertas. Su comandante, el capitán de fragata José Emilio Regodón, recordaba en el número de marzo de la RED que en el buque conviven «en estrecha cercanía» los 55 miembros de la dotación y personas ajenas a la Armada —puede alojar hasta 37 durante 60 días seguidos—.

Si los científicos y militares de la Antártida no hubieran podido volar

a España desde Uruguay, habrían regresado a bordo del *Hespérides*. Era una posibilidad que se contempló hasta el último momento pero que, finalmente, no fue necesaria. Pero en sus laboratorios sí viajan camino de Cartagena todas las muestras recogidas en el continente helado durante la XXXIII Campaña Antártica Española.

Elena Tarilonte

Fotos: Sgto. Miguel Hernández

*Los militares han proporcionado seguridad a los investigadores y les han acompañado en sus desplazamientos*

Comandante Joaquín Núñez,  
jefe de la base antártica *Gabriel de Castilla*

# «En este entorno, CIENCIA Y DEFENSA se fusionan»

## Los militares han desarrollado una labor de apoyo a los proyectos de investigación científica

**J**OAQUÍN Núñez Regodón, cacereño de 41 años, ha sido el comandante que ha liderado la trigésimo tercera Campaña Antártica Española 2019-2020. En la isla Decepción, los militares de la base *Gabriel de Castilla* han desarrollado una labor de apoyo a los proyectos de investigación científica que el Ministerio de Ciencia e Innovación y diversas universidades financian en el continente helado.

La crisis mundial provocada por el COVID-19 les sorprendió en el único continente limpio de la enfermedad, sin embargo, provocó el cierre adelantado de la base. El comandante Núñez Regodón atendió a esta entrevista poco antes de embarcar en el *Hespérides*, aún con la incertidumbre de si llegarían a tiempo a Ushuaia para coger un vuelo de regreso a España.

— ¿Cómo están viviendo los últimos días en la Antártida?

— Están siendo tristemente condicionados por el coronavirus. Es inminente el cierre de vuelos entre Argentina y España, vía de salida de todo el personal que aún permanece aquí, por lo que se ha adelantado el cierre de la base una semana para intentar llegar a tiempo a Argentina y no quedar aislados. Las actividades más especiales se han suspendido ya que el objetivo principal era

hacer un buen cierre de base para que no surjan problemas a nuestros compañeros del próximo año.

Hemos desmontado las estaciones científicas repartidas por la isla, empaquetado el material que tiene que llevarse a España para repararse, o que no puede quedarse aquí por seguridad, y preparado la base para la invernada (vaciar canalizaciones para evitar congelaciones y roturas de tuberías, tapar y sellar puertas y ventanas, etcétera).

— ¿Qué sentimientos le produce saber que la aventura antártica ha tocado a su fin?

— Estos últimos días he intentado disfrutar de cada jornada, de cada momento en la Antártida, del paisaje, de la fauna, de la sensación de saberme y sentirme

*«Cada campaña es única: gente diferente, proyectos distintos, logística particular, meteorología imprevisible...»*

especial por tener esta oportunidad y por ser consciente de que el trabajo que aquí se realiza en apoyo a la ciencia y en representación de nuestro Ejército de Tierra y de España es importante.

— ¿Se han cumplido todos los objetivos de la misión?

— El primero de todos era mantener la seguridad en todas y cada una de las actividades. La meteorología tan adversa normalmente, el aislamiento que supone estar lejos de todo ante cualquier eventualidad... hace que no se pueda soslayar en ningún momento el hecho de actuar en consecuencia al lugar donde nos encontramos.

Garantizada la seguridad, hemos ayudado a los científicos a cumplir con los objetivos marcados en sus proyectos; han empeñado muchos años de su vida para tener la oportunidad de realizar sus investigaciones aquí y no hubiera sido asumible un fracaso por falta de nuestra profesionalidad.

Además, se han acometido los proyectos de interés del Ejército marcados para este año, en particular, levantar el muro de contención. En lo personal, he intentado que estos objetivos se cumplieran haciendo que todos disfrutaran de la experiencia.

— ¿Cuáles han sido los mejores y los peores momentos?



Sgto. M. Hernández

— Iniciar la campaña en plenas fechas navideñas fue un momento especial que puso los cimientos de la construcción de una nueva familia, la antártica. A partir de ahí, disfrutar de la Antártida y del trabajo ha traído muchos buenos momentos. Inolvidables todos ellos.

Los peores han tenido que ver con contratiempos en el aspecto material que, en algún momento, han podido perjudicar o retrasar los plazos de ejecución del trabajo, o ciertos problemas con maquinaria que ha quedado inoperativa tras sufrir averías serias. Sin embargo, ha sido precisamente en esos momentos, en los que nos hemos visto solos, sin más recursos que los propios, cuando los integrantes de esta campaña han respondido de manera excepcional, dando sentido a la definición de «equi-

po» y afianzándose la confianza en el grupo y el compromiso con la misión.

**—¿Qué ha diferenciado esta campaña de otras anteriores?**

—El consejo que transmite un veterano antártico a alguien que empieza es que asuma que cada campaña es única y no tendrá nada que ver con la anterior: gente diferente, proyectos distintos, logística particular, meteorología imprevisible y un largo etcétera. Son todas únicas y, por tanto, diferentes, por lo que se debe planear y ejecutar con esa mentalidad.

Concretamente, en nuestro caso, se ha realizado una obra de mejora en la base consistente en un muro de 125 metros lineales en el frente de la costa para frenar la erosión del mar sobre la base,

lo que ha supuesto la proyección de casi 300 toneladas de material y herramientas así como un equipo de siete especialistas del Mando de Ingenieros del Ejército. Era una actuación pendiente y se ha decidido realizar este año porque había menos proyectos de investigación científica.

**—¿Qué seguimiento han tenido las actividades de *Apadrina un pingüino* y de videoconferencias?**

—El apadrinamiento de pingüinos ha tenido una buena acogida, como siempre, en torno a los 50.000. Las videoconferencias se han mantenido en el mismo ratio que en años anteriores. Se ha enlazado con el Acuario de Sevilla, el Oceanográfico de Valencia o el Xanadú. Mantuvimos también una videoconferencia con la ministra de Defensa y el ministro de Ciencia e Innovación con motivo de la Jornada de Investigación en las Fuerzas Armadas. Además, este año se ha dado una charla en el crucero *Azamara Pursuit* durante su paso por esta isla, ante unas 300 personas de múltiples nacionalidades.

**—¿Cómo ha sido la relación entre los militares y los científicos de la expedición?**

—La respuesta es, precisamente, la que vertebra todo lo que le decía antes sobre la excepcionalidad de las campañas antárticas. El sentirse parte de la familia que nace en este entorno, en donde la convivencia, el buen trato, la confianza en el compañero, la preocupación por los problemas de los demás... refuerzan las relaciones entre los militares y civiles. El aprender de los científicos y conocer sus proyectos, así como transmitir los valores de la institución militar, tan valorada y apreciada por ellos, por la seguridad que les transmite saber que van a poder cumplir sus objetivos y que les damos más de lo que realmente tenemos, afianzan la convivencia y colaboración cívico-militar de la que nadie habla porque, simplemente, se vive y se siente.

La Antártida es un entorno donde ciencia y defensa se fusionan. Los militares y científicos somos la punta visible del iceberg de esta unión, de esta familia que ya somos para siempre los participantes en la XXXIII Campaña Antártica del Ejército de Tierra.

**E. Tarilonte**